Daniel Jayo



Daniel Jayo



Alejandro Elias



Los chicos con sus derechos

El Congreso de la Nación ratificó hace siete años la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, que fue incorporada a la Constitución nacional y a la de la Ciudad Autónoma. Los chicos fueron a la Plaza de Mayo a festejar y pedir por "un país y un mundo mejor".



Hoy se cumplen siete años desde que el Congreso de la Nación ratificara la Convención sobre los Derechos del Niño. Hace tres años, se incorporaba a la Constitución nacional y en octubre de 1996 a la de la Ciudad de Buenos Aires. Desde entonces, mucho se habló y se debatió acerca de esos derechos, hubo iniciativas y algunas acciones. Pero ¿se respeta la letra de la ley en cuanto a niños se refiere? "Nunca lo suficiente", contestó Atilio Alvarez, titular de la Secretaría del Menor y la Familia, máximo organismo a nivel nacional dedicado a los chicos.

Alvarez no estuvo solo en pintar un panorama que todavía presenta páginas en blanco. "Siempre y en todo tipo de sociedad, en algún momento se viola algún derecho; obviamente Argentina no escapa a esa realidad" aseguró Aldo Isuani, director general de Unicef en Argentina. Para él, la Convención "es una meta a alcanzar, un programa para la humanidad como lo es la Convención sobre los Derechos del Hombre, y aquí hay mucho por hacer" en la búsqueda de esa meta.

El concepto tiene amplia aceptación entre los consultados. "Terminó la época de reunirnos para hablar, ahora debemos implementar mecanismos y medios que aseguren el ejercicio de esos derechos", dijo Rafael Kohanoff, secretario de Promoción Social del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA). Alvarez, por su parte, reconoció que si bien "el sistema jurídico incorpora la Convención



Alejandro Elias



Alejandro Elias

Daniel Pérez



con rango constitucional, los responsables del cumplimiento efectivo son familia, sociedad y Estado", y que los adultos cumplan con sus obligaciones "cuesta mucho más que declamar".

"El distanciamiento que hay entre mayores y niños" es uno de los aspectos que más preocupa a Kohanoff. "Padres, maestros, gobernantes, la gente en general, no los escucha lo suficiente, no los atiende, no los valoriza. Los mayores estamos acostumbrados, aun con las mejores intenciones, a creer que nuestra valoración es la que vale; los padres y docentes saben lo que los chicos piensan, sienten y quieren y no tienen reparo en decirles lo que tienen que hacer", sostiene el secretario porteño.

Isuani coincide. "El derecho a la participación es el más violado, en general, los chicos son tratados como objetos y no como sujetos. Debemos buscar mecanismos y formas para que ellos expresen su opinión", reflexionó el director argentino de Unicef. Y los chicos confirman el diagnóstico. Según Kohanoff, el trabajo que desarrolla la secretaría a su cargo, permitió saber que "se sienten discriminados, inseguros en la calle, ven a la ciudad como peligrosa. Y tienen razón. La calle, las veredas, no están hechas para los chicos".

Si no como solución de fondo, al menos como paliativo, el GCBA lanzará en los próximos días un plan que intenta "impulsar la solidaridad hacia los niños. Es un acuerdo con Fedecámaras y Unicef", confió Kohanoff.

Los chicos que tengan algún problema en la calle podrán recurrir allí a pedir ayuda: un baño, un teléfono; si se perdió puede pedir que lo guíen o acompañen a lugar seguro. "Donde encuentren ese dibujo podrán entrar con confianza, porque serán atendidos", aseguró el secretario de Promoción Social porteño. Para que esa información llegue a los interesados, buscarán los medios propios de los chicos: chicles y álbumes de figuritas ya tienen impresos en sus envoltorios el número telefónico para pedir auxilio y es probable que en poco tiempo más incluyan el dibujo identificatorio de la campaña.

"El gran problema no surge del mundo de los niños sino del de los grandes y se da cuando los mayores de la familia no tienen trabajo; de la desocupación surgen muchos de los males", aseveró Atilio Alvarez. Para el titular del Consejo del Menor, "el desafío es recuperar la inserción laboral de papá, mamá y hermano mayor para que el niño no necesite comer de la mano de nadie y pueda dedicarse al deporte, a jugar o a estudiar. Cualquiera que haga propuestas globales en niñez debe pensar cómo se logra el crecimiento y el pleno empleo", aseguró quien, justamente, tiene el poder y la responsabilidad de hacerlo.

En ese sentido, desde la ciudad se encaran actividades concretas dedicadas a batallar contra la falta de empleo, al menos para los jóvenes. "Ya está en marcha un programa de capacitación individual y otro para enseñar a implementar pequeños emprendimientos", contó Kohanoff, y dio como ejemplo un taller de serigrafía que funciona con el trabajo de diez adolescentes. "Vale la pena ver la transformación que se produce en los jóvenes cuando comprueban que tienen una esperanza de incluirse en sociedad", dijo el funcionario aunque aclaró que "sociedad y mercado son cosas diferentes".

"En la medida en que se privilegia el mercado los chicos quedan fuera de la ecuación económica y se produce una nueva forma de discriminación. No producen, no entran al circuito de ganancias y quedan en una situación de dependencia." El análisis en esos términos llevó a Kohanoff a asegurar que "si lo que se valora es la sociedad, la ética y los derechos humanos, evidentemente hay que cambiar el pensamiento con respecto a los chicos".

En una vuelta de tuerca en cuanto al derecho de los niños a ser escuchados, contemplado por la Convención, el próximo 26 de octubre –producto de un acuerdo de la ciudad con Unicef– todos los chicos de la Capital Federal votarán en paralelo con los mayores. En lugar de elegir a un candidato partidario, contestarán una encuesta preparada por ellos mismos.

¿Cuál es el derecho menos respetado? (pueden elegir discriminación, libertad de pensamiento, vivienda, atención, crecer en libertad); ¿Dónde se los respeta menos? (cancha, club, casa, calle, etcétera) y ¿Cómo creen que pueden seguir participando? (otras encuestas, parlamento de chicos, club, consultas con legisladores) son las preguntas que prepararon para relevar el pensamiento del sector. Sus votos se depositarán en una urna azul y tres mil voluntarios actuarán de fiscales.

Aldo Isuani, más allá de coincidir en que el aspecto de la participación es uno de los más olvidados, destacó que aún faltan avances importantes "en los derechos más elementales, como la sobrevivencia; la lucha contra la mortalidad infantil, la retención escolar, salud, alimentación y nutrición. También se necesita mayor esfuerzo en cuanto al desarrollo de las capacidades, mayor escolarización y un cambio de contenido para acercar la educación a las necesidades del mundo moderno". Su conclusión es que, en resumen, "Argentina tiene desafíos pendientes en los tres capítulos de la Convención".

FESTEJOS POR EL ANIVERSARIO DE SUS DERECHOS

Los chicos coparon la plaza

Por Luis Bruschtein

Cientos de cebollitas con los pirinchos parados y los ojos abiertos como el 2 de oros poblaron ayer la Plaza de Mayo con murgas y suelta de globos como parte del acto convocado por el Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo al conmemorarse el aniversario de la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

La convocatoria era a las 14 horas. Desde antes, alrededor de la Pirámide de Mayo, distintos hogares y casas para chicos de la calle habían colocado kioscos y collages explicativos de sus actividades y del día que se conmemoraba. Algunos tenían fotos con los talleres donde se aprenden oficios como el de panadero o el de imprentero. Otros mostraban a los chicos en los comedores o en fiestas de cumpleaños.

Dos muchachos atendían uno de los kioscos. Juan Pablo, de 22 años, está desde los 9 en la Casa de los Niños, en La Plata, que dirige el sacerdote Carlos Cajade. Miguel tiene 20 y está desde los 7 en la casa. "Juan Pablo es de Berazategui, el que vagueaba de chiquito por La Plata era yo –dice Miguel, un flaco cetrino con la gorra al revés–, estando en la casa fuimos a la escuela, después elegimos si queríamos seguir la secundaria o ponernos a trabajar. Juan Pablo estudió hasta segundo año y yo empecé a trabajar directamente."

Entre los dos se apoyan para responder, unidos por un aura fuerte de compañerismo tejido en esos años. Juan Pablo trabaja en la imprenta Grafitos, que depende de la Casa, y Miguel hace de chofer. "Tenemos un sueldo, aparte del alojamiento y eso, y además a veces le llevo algo a mi mamá cuando voy a visitarla los fines de semana."

Los carteles que empiezan a llenar el círculo central de la Plaza están pintados con colores y dicen: "Fundación Che Pibe, de Villa Fiorito", "Hogar Niño Dios", "Hogares La Paz", de Wilde, con una consigna: "¡Que nuestros padres tengan trabajo!". Hay muchos más. Una nena escribió una lista de derechos que le parecen importantes: "Que no me diferencien por mi color de piel; que mi mamá me deje dormir hasta tarde; que nos respeten mucho; que nos alimenten".

Los chicos seguían llegando. De un ómnibus bajaron los carasucias de "Pelota de Trapo" de Avellaneda, con los más grandes aporreando los bombos y redoblantes. Pero el grupo más nutrido llegó caminando desde la 9 de Julio por Avenida de Mayo con murgueros a la cabeza y adelante de todo varios chiquilines en zancos con ropas de fantasía.

Detrás de ellos un cartel grande del Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo y otro de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y dirigentes como Alberto Morlachetti, el orador del acto y director de Pelota de Trapo; Víctor De Gennaro, titular de la CTA, y el sacerdote Carlos Cajade, también del Movimiento. Y muchísimos carteles como Casa Abierta María Pueblo, Casa Abierta Osvaldo Soriano, Proyecto comunitario El Puente y asociaciones de fomento barrial y escuelas de Avellaneda, Lanús, Isla Maciel y La Plata con un enjambre de chicos.

Desde el micrófono se leyeron adhesiones como la de la monja Martha Pelloni, quien se disculpó por no estar con ellos y les mandó un abrazo "con la seguridad de que conseguiremos un mundo mejor". Joan Manuel Serrat también hizo llegar su apoyo desde España. Los maestros ayunantes de la Carpa Blanca fueron aplaudidos con entusiasmo mientras se escuchaba por los altoparlantes el Himno de los Chicos del Pueblo.

Los pibes se treparon rápidamente al estrado de los oradores y a los equipos de sonido. Desde allí, el cura Cajade anunció que iban a celebrar la comunión con el pan de la panadería de los chicos de Pelota de Trapo. Mientras los panes eran repartidos entre el público por los chicos de pantalón cortito y las canillas flacas de los nueve o diez años, Cajade decía por el micrófono: "Pedimos a Dios para que no falte el pan, que la gente no tenga que vivir de la limosna ni de las migajas que se caen de las mesas de los ricos, que los chicos puedan vivir con pan y con trabajo en el hogar y con sus padres. Nosotros no creemos que los derechos de los niños se van a cumplir porque sí, cuando a sus padres les niegan el derecho al trabajo".

Las palabras del sacerdote eran acompañadas por los pibes que hacían flamear las banderas desde arriba del palco y gritaban sus consignas. El único orador fue Alberto Morlachetti, quien dedicó el acto a los pibes desaparecidos, al fotógrafo asesinado José Luis Cabezas, "y a cuatro pibes del Tigre que no tuvieron justicia y fueron asesinados por 128 balas policiales sin que los criminales estén presos". Morlachetti se expresó duramente contra el gobierno a quien criticó por "la miseria y la falta de trabajo " y recordó que en la Argentina mueren cien chicos por día a causa de la pobreza.

Entonces los chicos tomaron la palabra colgándose del micrófono: "¡Aguante la casita Paloma, che!" gritó uno, al que le arrancaron el micrófono para gritar "¡Aguante Constitución, loco!", "Queremos vivir en un país mejor", "Queremos vivir en un mundo mejor", "Que se mueran todos los ratis", "Un saludo a la señorita Mimí, de la 44" que eran respondidos con aplausos ya en la despedida.

Mario Manusia



Por los derechos del niño avanza la cabecera de la marcha que se movilizó ayer en Plaza de Mayo.
El Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo convocó al acto recordatorio.

ENTREVISTA

El n

Por Raquel Robert

"Si hay una deuda social co[n] el niño es sobre todo con e[l] adolescente de 14 a 18 años", dic[e] Marta Maurás Pérez, director[a] regional de Unicef de América lati[na] y el Caribe. Se refiere a la[s] escasas posibilidades que tienen lo[s] jóvenes de insertarse en la vida d[e] la ciudad y el trabajo y recomien[da] "ponerse los anteojos del ado[lescente]" para encontrar las solu[ciones]. La representante de Unice[f] dialogó con *Página/12* sobre [el] panorama global de la niñez en [el] continente y se mostró preocupa[da] por el aumento "de la violenci[a] generalizada, no sólo contra lo[s] niños y no sólo dentro de las famil[ias]". Para Maurás Pérez l[a] cuestión es que "las políticas y pro[gramas] no deben estar inspirada[s] en que la violencia mata violencia"

–¿Se pueden diseñar política[s] globales para América latina y [el] Caribe?

–Más que políticas y programas e[s] posible establecer una agend[a] regional para que los países trabaje[n] desde su propia circunstancia. E[n] Unicef trabajamos desde el '90 par[a] especificar la agenda global de l[a] Convención; hoy tenemos la Agend[a] de Santiago, que fija metas a con[seguir] en cierto plazo; no son declara[ciones] de buenas intenciones sin objetivos medibles.

> **Violencia:** *Es preocupante el incremento de la violencia, no sólo contra los niños y no sólo dentro de las familias; es en la calle y escuelas, en todos lados.*

–¿Cuáles son esas metas?

–Por ejemplo, uno de los temas qu[e] conseguimos negociar con todos lo[s] países fue la erradicación de tod[a] forma de trabajo de menores de 1[4] años que impida la formación y edu[cación], y que el de adolescentes d[e] 14 a 18 años fuera protegido con[forme] a las leyes. Es un marco region[al] de acción concreta firmado e[n] agosto de 1996. En un año más har[e]mos una nueva revisión de logros co[n] los ministros de desarrollo social, y de cara al siglo XXI.

–La inclusión de los jóvene[s] como vecinos activos en progra[mas] de seguridad urbana ¿es un[a] puerta para insertar la cuestión d[e] derechos?

–Es una preocupación certer[a]. Transitar hacia las ciudades segura[s] o sanas pasa necesariamente por e[l] adolescente; los problemas rela[cionados] con el niño redundan en qu[e] el adolescente es rechazado por l[a] escuela, llega a la calle y no tien[e] espacio para desarrollar su expresió[n] cultural y entonces, claro, ¿con quié[n] se encuentra?: con las drogas, l[a] delincuencia, el embarazo temprano. Yo creo que si hay una deuda socia[l] con el niño es sobre todo con el ado[lescente] de 14 a 18 años y con el joven de 18 hacia arriba.

–¿Cómo se paga esa deuda?

–Yo creo que hay que ponerse lo[s] anteojos de adolescente para pode[r] mirar la sociedad ¿no? Y empeza[r] por las necesidades más básicas, po[r] ejemplo, los servicios de salud; ho[y] son absolutamente ciegos al hecho de que hay una diferencia entre l[a] necesidad de salud de un adulto y la

A LA DIRECTORA REGIONAL DE UNICEF, MARTA MAURAS PEREZ

niño en el continente

de un adolescente. Otros temas pendientes son educación y justicia juvenil. Hay algunos intentos de incorporar a los adolescentes –que ya transitaron por la escuela como niños– al proyecto educativo, para que se vuelquen hacia el más pequeño, lo apoyen y con eso influyan en un cambio. En justicia se requiere reformar completamente las estructuras jurídicas y de atención al niño para establecer los procedimientos acordes al reconocimiento de que el adolescente merece un trato diferente. De lo contrario, lo recluimos, lo tratamos como adulto y lo convertimos en un potencial criminal. Tenemos que trabajar en este tema mucho más; reconozco que en Unicef recién empezamos a tomar conciencia.

–Además de la mortalidad infantil, durante 1995 la mortalidad materna subió casi un diez por ciento en Argentina. ¿Es una tendencia regional?

–Bueno, la mortalidad materna es una historia triste, en particular en América latina. La baja en los índices de mortalidad infantil no se condice con el hecho de que la mortalidad materna se mantenga casi estacionaria y esto tiene que ver evidentemente con los servicios, porque los de calidad no están disponibles para la mayoría de las mujeres. Personalmente, me parece que está más asociado con la baja prioridad que se da a las cuestiones que tienen que ver con la mujer, empezando por la propia mujer. Por eso el cambio no debe ser sólo técnico sino cultural: comprender que la mujer no puede seguir muriendo mientras da vida.

–Cifras nacionales indican que hay un promedio de cien llamadas diarias para denunciar actos de violencia contra los chicos...

–Es preocupante el incremento de la violencia generalizada, no sólo contra los niños y no sólo dentro de las familias; es en la calle y escuelas, en todos lados. Hay que tomarlo como un tema más amplio, relacionado con las condiciones de vida en las ciudades, del empleo y la fragmentación de la familia. Pero creo que la cuestión pasa porque la reacción, en términos de políticas y programas, no deben estar inspiradas en que la violencia mata violencia. La intención de bajar el límite de inimputabilidad de acuerdo con la edad en que se manifiesta la delincuencia está dictada por una cultura de violencia y represión; y lo más sorprendente e irracional es que no hay análisis de las consecuencias. Mediante la represión no vamos a controlar la violencia, muy por el contrario: mientras más se conozca, debata, publicite y discuta en ámbitos familiares, barriales y nacionales, más podremos buscar soluciones adecuadas para cada país.

–¿Cuál es el futuro posible cuando la mitad de los chicos abandonan el estudio antes de terminar el ciclo secundario?

–No cabe duda de que el gran desafío en América latina es el crecimiento económico con mejor calidad de vida, que pasa por la disminución de la pobreza y por mejor empleo. Hay que mejorar el gasto social para que los servicios sean de calidad, y me refiero a salud y educación. En Unicef hemos hecho cálculos desde el punto de vista del sector privado, que generalmente es el que paga una educación técnica o el aprendizaje laboral; aunque la mayoría del tiempo se gasta en enseñar destrezas básicas, como matemáticas o manejo de la lengua. Las conclusiones son que a ese sector le valdría mucho más invertir en una buena escuela básica, incluyendo el ciclo secundario, que seguir invirtiendo en educación técnica de formación profesional. Por otro lado, ocho de cada diez nuevos empleos en América latina son informales y eso significa que no tienen seguridad social y están sometidos a un régimen de precarización de la vida. Una de las características más perversas de este modelo es que más de la mitad de la población está en situación de gran vulnerabilidad.

–¿Cuáles son las esperanzas?

–Todas y muchas, porque creo que el modelo llegó a su límite en términos de tolerancia social y cultural. Es vox pópuli: ya *nadie* puede decir que primero vamos a crecer mientras la mitad de la sociedad se aguanta y después veremos cómo distribuimos los frutos de este crecimiento; ya nadie se postula de esa forma. Aunque me parece que empezamos a ver una especie de alianza entre ricos y pobres.

–¿Una alianza?

–Me explico. El modelo está ampliando la desigualdad entre ricos y pobres. La sociedad lo reconoce y sabe que, de mantenerse, es inviable; entonces dice vamos a compensar, a mitigar los efectos. Ahí vienen los programas de empleo de emergencia, los de vivienda social, como se les llama... ¡y esos son buenos! Después vienen algunos subsidios por aquí y allá, que mitigan pero no logran convertir e incorporar ese contingente de recursos humanos; ahí se produce la alianza porque el pobre necesita de ese subsidio y de ese empleo aunque sea sin seguridad social, con pago más bajo del mínimo legal. Este es el enroque en el que estamos.

–¿Cómo se rompe ese acuerdo?

–Uno de los caminos es lograr un marco legal adecuado, por eso la insistencia en la reforma de legislación respecto del niño y adolescente; no sólo en lo penal, también en lo referente a las instituciones de protección de la infancia y los programas que surgen de ellas.

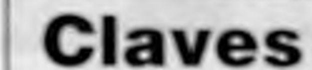


Marta Maurás Pérez.
Delegada de UNICEF.

Daniel Jayo



"El gran desafío de América latina es el crecimiento económico con mejor calidad de vida."
"Es importante reformar la legislación respecto del niño y del adolescente, no sólo en lo penal."



Claves

◆ El 30 por ciento de la población argentina se compone de niños y adolescentes.
◆ El 68 por ciento de los chicos sabe que tiene derechos; de ellos el 40 por ciento se enteró en la escuela, el 15 a través de la tevé y el resto en distintas circunstancias. La mitad cree que no se respetan.
◆ El informe anual del Programa de Naciones Unidas ubica en el puesto 60 a la Argentina, en el ranking de países, cuando evalúa los índices de desarrollo infantil.
◆ El 58,6 por ciento de chicos entre 6 y 14 años trabaja.
◆ De ellos, el 35,8 además estudia y registra sobreedad.
◆ La tercera parte de la población infantil (casi cuatro millones) vive en condiciones de pobreza.
◆ La mortalidad infantil aumentó de 22 por mil en 1994 a 22,2 en 1995.
◆ Entre los niños de un mes a un año, aumentó de 7,6 a 8,1 por mil.
◆ El 64 por ciento de las muertes en menores de un año son evitables.
◆ El 7 por ciento de los nacidos sufren de bajo peso.
◆ El 11 por ciento de muertos y heridos en intervenciones policiales, corresponde a menores de 18 años.
◆ Del total de chicos en instituciones, el 70 por ciento es por razones asistenciales.
◆ Entre el 25 y el 50 por ciento de la población no tiene acceso a servicios de agua potable.
◆ En la provincia de Buenos Aires, el 30 por ciento de los escolares presentan déficit en las tallas, problema asociado a la desnutrición. En Capital Federal, se estima que el 5 por ciento de menores de 14 años sufre déficit alimentario.

Alejandro Elías



La educación y la salud son vulnerables en este modelo.

con rango constitucional, los responsables del cumplimiento efectivo son familia, sociedad y Estado", y que los adultos cumplan con sus obligaciones "cuesta mucho más que declamar".

"El distanciamiento que hay entre mayores y niños" es uno de los aspectos que más preocupa a Kohanoff. "Padres, maestros, gobernantes, la gente en general, no los escucha lo suficiente, no los atiende, no los valoriza. Los mayores estamos acostumbrados, aun con las mejores intenciones, a creer que nuestra valoración es la que vale; los padres y docentes saben lo que los chicos piensan, sienten y quieren y no tienen reparo en decirles lo que tienen que hacer", sostiene el secretario porteño.

Isuani coincide. "El derecho a la participación es el más violado, en general, los chicos son tratados como objetos y no como sujetos. Debemos buscar mecanismos y formas para que ellos expresen su opinión", reflexionó el director argentino de Unicef. Y los chicos confirman el diagnóstico. Según Kohanoff, el trabajo que desarrolla la secretaría a su cargo, permitió saber que "se sienten discriminados, inseguros en la calle, ven a la ciudad como peligrosa. Y tienen razón. La calle, las veredas, no están hechas para los chicos".

Si no como solución de fondo, al menos como paliativo, el GCBA lanzará en los próximos días un plan que intenta "impulsar la solidaridad hacia los niños. Es un acuerdo con Fedecámaras y Unicef", confió Kohanoff.

Los chicos que tengan algún problema en la calle podrán recurrir allí a pedir ayuda: un baño, un teléfono; si se perdió puede pedir que lo guíen o acompañen a lugar seguro. "Donde encuentren ese dibujo podrán entrar con confianza, porque serán atendidos", aseguró el secretario de Promoción Social porteño. Para que esa información llegue a los interesados, buscarán los medios propios de los chicos: chicles y álbumes de figuritas ya tienen impresos en sus envoltorios el número telefónico para pedir auxilio y es probable que en poco tiempo más incluyan el dibujo identificatorio de la campaña.

"El gran problema no surge del mundo de los niños sino del de los grandes y se da cuando los mayores de la familia no tienen trabajo; de la desocupación surgen muchos de los males", aseveró Atilio Alvarez. Para el titular del Consejo del Menor, "el desafío es recuperar la inserción laboral de papá, mamá y hermano mayor para que el niño no necesite comer de la mano de nadie y pueda dedicarse al deporte, a jugar o a estudiar. Cualquiera que haga propuestas globales en niñez debe pensar cómo se logra el crecimiento y el pleno empleo", aseguró quien, justamente, tiene el poder y la responsabilidad de hacerlo.

En ese sentido, desde la ciudad se encaran actividades concretas dedicadas a batallar contra la falta de empleo, al menos para los jóvenes. "Ya está en marcha un programa de capacitación individual y otro para enseñar a implementar pequeños emprendimientos", contó Kohanoff, y dio como ejemplo un taller de serigrafía que funciona con el trabajo de diez adolescentes. "Vale la pena ver la transformación que se produce en los jóvenes cuando comprueban que tienen una esperanza de incluirse en sociedad", dijo el funcionario aunque aclaró que "sociedad y mercado son cosas diferentes".

"En la medida en que se privilegia el mercado los chicos quedan fuera de la ecuación económica y se produce una nueva forma de discriminación. No producen, no entran al circuito de ganancias y quedan en una situación de dependencia." El análisis en esos términos llevó a Kohanoff a asegurar que "si lo que se valora es la sociedad, la ética y los derechos humanos, evidentemente hay que cambiar el pensamiento con respecto a los chicos".

En una vuelta de tuerca en cuanto al derecho de los niños a ser escuchados, contemplado por la Convención, el próximo 26 de octubre –producto de un acuerdo de la ciudad con Unicef– todos los chicos de la Capital Federal votarán en paralelo con los mayores. En lugar de elegir a un candidato partidario, contestarán una encuesta preparada por ellos mismos.

¿Cuál es el derecho menos respetado? (pueden elegir discriminación, libertad de pensamiento, vivienda, atención, crecer en libertad); ¿Dónde se los respeta menos? (cancha, club, casa, calle, etcétera) y ¿Cómo creen que pueden seguir participando? (otras encuestas, parlamento de chicos, club, consultas con legisladores) son las preguntas que prepararon para relevar el pensamiento del sector. Sus votos se depositarán en una urna azul y tres mil voluntarios actuarán de fiscales.

Aldo Isuani, más allá de coincidir en que el aspecto de la participación es uno de los más olvidados, destacó que aún faltan avances importantes "en los derechos más elementales, como la sobrevivencia; la lucha contra la mortalidad infantil, la retención escolar, salud, alimentación y nutrición. También se necesita mayor esfuerzo en cuanto al desarrollo de las capacidades, mayor escolarización y un cambio de contenido para acercar la educación a las necesidades del mundo moderno". Su conclusión es que, en resumen, "Argentina tiene desafíos pendientes en los tres capítulos de la Convención".

FESTEJOS POR EL ANIVERSARIO DE SUS DERECHOS

Los chicos coparon la plaza

Por Luis Bruschtein

Cientos de cebollitas con los pirinchos parados y los ojos abiertos como el 2 de oros poblaron ayer la Plaza de Mayo con murgas y suelta de globos como parte del acto convocado por el Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo al conmemorarse el aniversario de la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

La convocatoria era a las 14 horas. Desde antes, alrededor de la Pirámide de Mayo, distintos hogares y casas para chicos de la calle habían colocado kioscos y collages explicativos de sus actividades y del día que se conmemoraba. Algunos tenían fotos con los talleres donde se aprenden oficios como el de panadero o el de imprentero. Otros mostraban a los chicos en los comedores o en fiestas de cumpleaños.

Dos muchachos atendían uno de los kioscos. Juan Pablo, de 22 años, está desde los 9 en la Casa de los Niños, en La Plata, que dirige el sacerdote Carlos Cajade. Miguel tiene 20 y está desde los 7 en la casa. "Juan Pablo es de Berazategui, el que vagueaba de chiquito por La Plata era yo –dice Miguel, un flaco cetrino con la gorra al revés–, estando en la casa fuimos a la escuela, después elegimos si queríamos seguir la secundaria o ponernos a trabajar. Juan Pablo estudió hasta segundo año y yo empecé a trabajar directamente."

Entre los dos se apoyan para responder, unidos por un aura fuerte de compañerismo tejido en esos años. Juan Pablo trabaja en la imprenta Grafitos, que depende de la Casa, y Miguel hace de chofer. "Tenemos un sueldo, aparte del alojamiento y eso, y además a veces le llevo algo a mi mamá cuando voy a visitarla los fines de semana."

Los carteles que empiezan a llenar el círculo central de la Plaza están pintados con colores y dicen: "Fundación Che Pibe, de Villa Fiorito", "Hogar Niño Dios", "Hogares La Paz", de Wilde, con una consigna: "¡Que nuestros padres tengan trabajo!". Hay muchos más. Una nena escribió una lista de derechos que le parecen importantes: "Que no me diferencien por mi color de piel; que mi mamá me deje dormir hasta tarde; que nos respeten mucho; que nos alimenten".

Los chicos seguían llegando. De un ómnibus bajaron los carasucias de "Pelota de Trapo" de Avellaneda, con los más grandes aporreando los bombos y redoblantes. Pero el grupo más nutrido llegó caminando desde la 9 de Julio por Avenida de Mayo con murgueros a la cabeza y adelante de todo varios chiquilines en zancos con ropas de fantasía.

Detrás de ellos un cartel grande del Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo y otro de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y dirigentes como Alberto Morlachetti, el orador del acto y director de Pelota de Trapo; Víctor De Gennaro, titular de la CTA, y el sacerdote Carlos Cajade, también del Movimiento. Y muchísimos carteles como Casa Abierta María Pueblo, Casa Abierta Osvaldo Soriano, Proyecto comunitario El Puente y asociaciones de fomento barrial y escuelas de Avellaneda, Lanús, Isla Maciel y La Plata con un enjambre de chicos.

Desde el micrófono se leyeron adhesiones como la de la monja Martha Pelloni, quien se disculpó por no estar con ellos y les mandó un abrazo "con la seguridad de que conseguiremos un mundo mejor". Joan Manuel Serrat también hizo llegar su apoyo desde España. Los maestros ayunantes de la Carpa Blanca fueron aplaudidos con entusiasmo mientras se escuchaba por los altoparlantes el Himno de los Chicos del Pueblo.

Los pibes se treparon rápidamente al estrado de los oradores y a los equipos de sonido. Desde allí, el cura Cajade anunció que iban a celebrar la comunión con el pan de la panadería de los chicos de Pelota de Trapo. Mientras los panes eran repartidos entre el público por los chicos de pantalón cortito y las canillas flacas de los nueve o diez años, Cajade decía por el micrófono: "Pedimos a Dios para que no falte el pan, que la gente no tenga que vivir de la limosna ni de las migajas que se caen de las mesas de los ricos, que los chicos puedan vivir con pan y con trabajo en el hogar y con sus padres. Nosotros no creemos que los derechos de los niños se van a cumplir porque sí, cuando a sus padres les niegan el derecho al trabajo".

Las palabras del sacerdote eran acompañadas por los pibes que hacían flamear las banderas desde arriba del palco y gritaban sus consignas. El único orador fue Alberto Morlachetti, quien dedicó el acto a los pibes desaparecidos, al fotógrafo asesinado José Luis Cabezas, "y a cuatro pibes del Tigre que no tuvieron justicia y fueron asesinados por 128 balas policiales sin que los criminales estén presos". Morlachetti se expresó duramente contra el gobierno a quien criticó por "la miseria y la falta de trabajo" y recordó que en la Argentina mueren cien chicos por día a causa de la pobreza.

Entonces los chicos tomaron la palabra colgándose del micrófono: "¡Aguante la casita Paloma, che!" gritó uno, al que le arrancaron el micrófono para gritar "¡Aguante Constitución, loco!", "Queremos vivir en un país mejor", "Queremos vivir en un mundo mejor", "Que se mueran todos los ratis", "Un saludo a la señorita Mimí, de la 44" que eran respondidos con aplausos ya en la despedida.

Mario Manusia

Por los derechos del niño avanza la cabecera de la marcha que se movilizó ayer en Plaza de Mayo.
El Movimiento Nacional de los Chicos del Pueblo convocó al acto recordatorio.

ENTREVISTA A LA DIRECTORA REGIONAL DE UNICEF, MARTA MAURAS PEREZ

El niño en el continente

Por Raquel Roberti

Daniel Jayo



"El gran desafío de América latina es el crecimiento económico con mejor calidad de vida."
"Es importante reformar la legislación respecto del niño y del adolescente, no sólo en lo penal."

"Si hay una deuda social con el niño es sobre todo con el adolescente de 14 a 18 años", dice Marta Maurás Pérez, directora regional de Unicef de América latina y el Caribe. Se refiere a las escasas posibilidades que tienen los jóvenes de insertarse en la vida de la ciudad y el trabajo y recomienda "ponerse los anteojos del adolescente" para encontrar las soluciones. La representante de Unicef dialogó con *Página/12* sobre el panorama global de la niñez en el continente y se mostró preocupada por el aumento "de la violencia generalizada, no sólo contra los niños y no sólo dentro de las familias". Para Maurás Pérez la cuestión es que "las políticas y programas no deben estar inspiradas en que la violencia mata violencia".

–¿Se pueden diseñar políticas globales para América latina y el Caribe?

–Más que políticas y programas es posible establecer una agenda regional para que los países trabajen desde su propia circunstancia. En Unicef trabajamos desde el '90 para especificar la agenda global de la Convención; hoy tenemos la Agenda de Santiago, que fija metas a conseguir en cierto plazo; no son declaraciones de buenas intenciones sino objetivos medibles.

Violencia: *Es preocupante el incremento de la violencia, no sólo contra los niños y no sólo dentro de las familias; es en la calle y escuelas, en todos lados.*

–¿Cuáles son esas metas?

–Por ejemplo, uno de los temas que conseguimos negociar con todos los países fue la erradicación de toda forma de trabajo de menores de 12 años que impida la formación y educación, y que el de adolescentes de 14 a 18 años fuera protegido conforme a las leyes. Es un marco regional de acción concreta firmado en agosto de 1996. En un año más haremos una nueva revisión de logros con los ministros de desarrollo social, ya de cara al siglo XXI.

–La inclusión de los jóvenes como vecinos activos en programas de seguridad urbana ¿es una puerta para insertar la cuestión de derechos?

–Es una preocupación certera. Transitar hacia las ciudades seguras o sanas pasa necesariamente por el adolescente; los problemas relacionados con el niño redundan en que el adolescente es rechazado por la escuela, llega a la calle y no tiene espacio para desarrollar su expresión cultural y entonces, claro, ¿con quién se encuentra?: con las drogas, la delincuencia, el embarazo temprano. Yo creo que si hay una deuda social con el niño es sobre todo con el adolescente de 14 a 18 años y con el joven de 18 hacia arriba.

–¿Cómo se paga esa deuda?

–Yo creo que hay que ponerse los anteojos de adolescente para poder mirar la sociedad ¿no? Y empezar por las necesidades más básicas, por ejemplo, los servicios de salud; hoy son absolutamente ciegos al hecho de que hay una diferencia entre la necesidad de salud de un adulto y la de un adolescente. Otros temas pendientes son educación y justicia juvenil. Hay algunos intentos de incorporar a los adolescentes –que ya transitaron por la escuela como niños– al proyecto educativo, para que se vuelquen hacia el más pequeño, lo apoyen y con eso influyan en un cambio. En justicia se requiere reformar completamente las estructuras jurídicas y de atención al niño para establecer los procedimientos acordes al reconocimiento de que el adolescente merece un trato diferente. De lo contrario, lo recluimos, lo tratamos como adulto y lo convertimos en un potencial criminal. Tenemos que trabajar en este tema mucho más; reconozco que en Unicef recién empezamos a tomar conciencia.

–Además de la mortalidad infantil, durante 1995 la mortalidad materna subió casi un diez por ciento en Argentina. ¿Es una tendencia regional?

–Bueno, la mortalidad materna es una historia triste, en particular en América latina. La baja en los índices de mortalidad infantil no se condice con el hecho de que la mortalidad materna se mantenga casi estacionaria y esto tiene que ver evidentemente con los servicios, porque los de calidad no están disponibles para la mayoría de las mujeres. Personalmente, me parece que está más asociado con la baja prioridad que se da a las cuestiones que tienen que ver con la mujer, empezando por la propia mujer. Por eso el cambio no debe ser sólo técnico sino cultural: comprender que la mujer no puede seguir muriendo mientras da vida.

–Cifras nacionales indican que hay un promedio de cien llamadas diarias para denunciar actos de violencia contra los chicos...

–Es preocupante el incremento de la violencia generalizada, no sólo contra los niños y no sólo dentro de las familias; es en la calle y escuelas, en todos lados. Hay que tomarlo como un tema más amplio, relacionado con las condiciones de vida en las ciudades, del empleo y la fragmentación de la familia. Pero creo que la cuestión pasa porque la reacción, en términos de políticas y programas, no deben estar inspiradas en que la violencia mata violencia. La intención de bajar el límite de inimputabilidad de acuerdo con la edad en que se manifiesta la delincuencia está dictada por una cultura de violencia y represión; y lo más sorprendente e irracional es que no hay análisis de las consecuencias. Mediante la represión no vamos a controlar la violencia, muy por el contrario: mientras más se conozca, debata, publicite y discuta en ámbitos familiares, barriales y nacionales, más podremos buscar soluciones adecuadas para cada país.

Marta Maurás Pérez.
Delegada de UNICEF.

–¿Cuál es el futuro posible cuando la mitad de los chicos abandonan el estudio antes de terminar el ciclo secundario?

–No cabe duda de que el gran desafío en América latina es el crecimiento económico con mejor calidad de vida, que pasa por la disminución de la pobreza y por mejor empleo. Hay que mejorar el gasto social para que los servicios sean de calidad, y me refiero a salud y educación. En Unicef hemos hecho cálculos desde el punto de vista del sector privado, que generalmente es el que paga una educación técnica o el aprendizaje laboral; aunque la mayoría del tiempo se gasta en enseñar destrezas básicas, como matemáticas o manejo de la lengua. Las conclusiones son que a ese sector le valdría mucho más invertir en una buena escuela básica, incluyendo el ciclo secundario, que seguir invirtiendo en educación técnica de formación profesional. Por otro lado, ocho de cada diez nuevos empleos en América latina son informales y eso significa que no tienen seguridad social y están sometidos a un régimen de precarización de la vida. Una de las características más perversas de este modelo es que más de la mitad de la población está en situación de gran vulnerabilidad.

–¿Cuáles son las esperanzas?

–Todas y muchas, porque creo que el modelo llegó a su límite en términos de tolerancia social y cultural. Es vox pópuli: ya *nadie* puede decir que primero vamos a crecer mientras la mitad de la sociedad se aguanta y después veremos cómo distribuimos los frutos de este crecimiento; ya nadie se postula de esa forma. Aunque me parece que empezamos a ver una especie de alianza entre ricos y pobres.

–¿Una alianza?

–Me explico. El modelo está ampliando la desigualdad entre ricos y pobres. La sociedad lo reconoce y sabe que, de mantenerse, es inviable; entonces dice vamos a compensar, a mitigar los efectos. Ahí vienen los programas de empleo de emergencia, los de vivienda social, como se les llama... ¡y esos son buenos! Después vienen algunos subsidios por aquí y allá, que mitigan pero no logran convertir e incorporar ese contingente de recursos humanos; ahí se produce la alianza porque el pobre necesita de ese subsidio y de ese empleo aunque sea sin seguridad social, con pago más bajo del mínimo legal. Este es el enroque en el que estamos.

–¿Cómo se rompe ese acuerdo?

–Uno de los caminos es lograr un marco legal adecuado, por eso la insistencia en la reforma de legislación respecto del niño y adolescente; no sólo en lo penal, también en lo referente a las instituciones de protección de la infancia y los programas que surgen de ellas.

Alejandro Elías

La educación y la salud son vulnerables en este modelo.

Claves

- El 30 por ciento de la población argentina se compone de niños y adolescentes.
- El 68 por ciento de los chicos sabe que tiene derechos; de ellos el 40 por ciento se enteró en la escuela, el 15 a través de la tevé y el resto en distintas circunstancias. La mitad cree que no se respetan.
- El informe anual del Programa de Naciones Unidas ubica en el puesto 60 a la Argentina, en el ranking de países, cuando evalúa los índices de desarrollo infantil.
- El 58,6 por ciento de chicos entre 6 y 14 años trabaja.
- De ellos, el 35,8 además estudia y registra sobreedad.
- La tercera parte de la población infantil (casi cuatro millones) vive en condiciones de pobreza.
- La mortalidad infantil aumentó de 22 por mil en 1994 a 22,2 en 1995.
- Entre los niños de un mes a un año, aumentó de 7,6 a 8,1 por mil.
- El 64 por ciento de las muertes en menores de un año son evitables.
- El 7 por ciento de los nacidos sufren de bajo peso.
- El 11 por ciento de muertos y heridos en intervenciones policiales, corresponde a menores de 18 años.
- Del total de chicos en instituciones, el 70 por ciento es por razones asistenciales.
- Entre el 25 y el 50 por ciento de la población no tiene acceso a servicios de agua potable.
- En la provincia de Buenos Aires, el 30 por ciento de los escolares presentan déficit en las tallas, problema asociado a la desnutrición. En Capital Federal, se estima que el 5 por ciento de menores de 14 años sufre déficit alimentario.

OPINION

Por Alberto Morlachetti *

Tiempos de derechos, tiempos de igualdad

Nuestro ideal no llega a las estrellas
es sereno, sencillo;
quisiéramos hacer miel, como abejas,
o tener dulce voz o fuerte grito,
o fácil caminar sobre las hierbas
o senos donde mamen nuestros hijos.

Federico García Lorca

Si pensamos que en nuestra patria alguna vez ser niño fue un privilegio, y hoy es cómo serlo y no morir en el intento, la historia aparece, paradójicamente, como la degradación del tiempo.

La opresión, el saqueo y el abandono de nuestro pueblo anidó en las entrañas mismas de la Nación.

El Estado Benefactor ha muerto: la pobreza y la desdicha no deben combatirse por medio de las pensiones o de la ayuda social, es el tiempo de las prisiones, en el mejor de los casos.

Para "resolver" los problemas de alimentación o de vivienda, miles de niños se encuentran internados privados de su libertad.

Es el tiempo de un modelo económico-social basado en la exclusión. En la indignante convivencia de la riqueza de unos pocos y el hambre de millones de personas. Es la época de reducir los salarios y aumentar el desempleo. Es el tributo de los inocentes a un tiempo de privatizaciones impuras, de peajes sin destino:

Los 100 niños que mueren por día por hambre de pan. La policía que siempre nos sirve un plato de sangre, en una esquina cualquiera, sin nombre y sin cara, de esa masa humilde de donde siempre salen las víctimas.

Hablar de niños es hablar de pueblos. De hombres y mujeres. De padres cuyas existencias están atravesadas por el dolor, la angustia y la tristeza. Por la ausencia de trabajo, que impiden la nutrición y la ternura, insumos básicos para la crianza de los hijos.

La Convención de los Derechos del Niño es un avance en el terreno jurídico, pero la realidad no cambia ni se transforma por el poder mágico de las palabras. De hecho, la pobreza y la muerte de nuestros niños crece en este fin de siglo, aquí y allá, de una manera dramática.

Nosotros decimos es tiempo de derechos si contemporáneamente son tiempos de igualdad. Pero la igualdad es ante todo una función económica. La igualdad se refiere a la justicia social y a las realidades materiales de la equidad humana: salud universal, educación, vivienda y un puesto de trabajo como derecho humano. La igualdad es poder para impedir que la voracidad de las grandes empresas multinacionales extinga la razón de nacer y vivir felices.

Semprún decía que el mal es uno de los proyectos posibles de la libertad constitutiva del hombre. Pero en esa libertad también radica la posibilidad de soñar la utopía contraria. Como dijo García Márquez: Una nueva y arrasadora utopía de la vida donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad.

* *Sociólogo.*

OPINAN PIBES DE LOS TALLERES ORGANIZADOS POR **PAGINA/12**

El derecho a caminar tranquilos

"Sospechar de los grandes que practican el 'hacé lo que digo, pero no lo que hago'. Y decírselo en la cara sin que se broten y nos traten de maleducados."

Nosotros sabemos que no nos tenemos que quejar porque, dentro de todo, vamos a la escuela, tenemos familia, casa, juguetes y médicos que nos atiendan.

Igualmente, aunque sean problemas menos importantes, nos parece que nuestros derechos deberían ser respetados en la ciudad.

Cuentan los abuelos, que antes los grandes ayudaban a los chicos a cruzar la calle aunque no los conocieran. Un señor de cuarenta, al que entrevistamos por otro tema, nos daba un ejemplo de que cuando era chico su mamá le decía, "pedile a alguien que te cruce en la avenida".

Ahora, para cruzar la calle, nos tenemos que cuidar solos porque te tiran los autos encima, y tu mamá te dice "no hables con desconocidos. ¡Si te dicen algo salí corriendo!" y uno vive con mucho miedo.

Todos los grandes en la calle ponen cara de molestos cuando les pasás muy cerca, te retan por cualquier cosa. Si tienen que decir algo lo hacen de mal modo porque sos chico. Te miran como diciéndote que sos un mal educado si vas sentado en el colectivo.

A las chicas nos pasa que apenas empezamos a tener un poquito de "formas" nos dicen guarangadas terribles o cosas asquerosas que nos harían, como si fuéramos mujeres. ¡Tipos grandes!

En la calle hay violencia, robos, empujones, mala onda y los chicos, cuando empezamos a andar solos, vamos asustaditos por todos los peligros y en vez de sentirnos cuidados por los grandes, tenemos que ir como ciudadanos de segunda, tratando de hacer todo bien para que ningún señor preocupado por sus problemas de plata, se las agarre con nosotros.

Sería más fácil nuestra vida en la ciudad, si todos los grandes anduvieran por ahí pensando que los chicos son chicos y sin olvidarse de que todos lo fueron, alguna vez.

Entre todos: notas realizadas por los alumnos de periodismo de los talleres auspiciados por *Página/12*: Lien Ascaso (11), Gabriel Chebby (11), Jonathan Glustein (11), Pablo Leibson (11), Camila Cepeda (12), Noelia Fioranelli (11), Lucila Geronimi (12), Micaela Souriges (13), Micaela Colacce (11), Luciana Steimberg (12).

Solicitada

Los chicos de los talleres de **Página/12** estamos muy de acuerdo con todo lo que declara la Convención Internacional de los Derechos del Niño, pero como los que la hicieron son grandes, se olvidaron de unos cuantos que habría que incluir, para que en el mundo entero podamos vivir en paz. Nuestra propuesta debería ser aplicada en todos los lugares en los que estemos: la propia casa y las ajenas, la escuela, los talleres y cursos, los clubes, la calle, los colectivos y subtes.

LOS CHICOS TIENEN DERECHO A:

◆ ARRANCARSE CON LA BOCA LA PIELCITA DE LOS DEDOS.
◆ COMERSE LAS UÑAS.
◆ SONARSE LOS HUESITOS DE LAS MANOS.
◆ SACARSE LOS PIOJOS.
◆ UTILIZAR EL DEDO INDICE Y LA MANGA DEL BUZO, EN LUGAR DE PAÑUELOS, EN PRESENCIA DE MOCOS.
◆ PONER LOS CODOS SOBRE LA MESA AL COMER.
◆ DIBUJAR EL DIARIO.
◆ HACER RUIDO AL TOMAR LA SOPA.
◆ MASTICAR CON LA BOCA ABIERTA.
◆ HACER MAQUINITA ASPIRAFIDEOS CON LAS OREJAS, SIEMPRE QUE LES SIRVAN TALLARINES.
◆ HACER RUIDOS MOLESTOS, GROSEROS Y NATURALES, CUANDO LOS DIVIERTAN O SEAN INEVITABLES.
◆ HACER ZAPPING MIENTRAS LOS GRANDES MIRAN LA TELE.
◆ ARRUINAR EL MAQUILLAJE DE LAS MADRES.
◆ CONTRADECIR A LOS PADRES CUANDO CUENTAN ALGO Y LA "MANDAN CAMBIADA".
◆ PEDIR UNA MASCOTA Y NUNCA OCUPARSE.
◆ OLVIDARSE DE AVISAR QUIEN LLAMO POR TELEFONO.
◆ NEGARSE A LEVANTAR LA MESA CUANDO EN LA TELE HAY ALGO INTERESANTE.

